

Ricardo Sumalavia

Doctor en Letras por la Universidad de Burdeos, Francia. Director del Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Corea entre peruanos: primer contacto de la literatura del reino Choson en la prensa peruana de inicios del siglo XX

RESUMEN

El artículo presenta de qué manera un personaje de la literatura clásica coreana se dio a conocer entre las letras hispanoamericanas de inicios del XX, bajo la pluma del escritor guatemalteco, Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), a través de sus crónicas de viajes. Estas colaboraciones llegaron hasta la prensa peruana, específicamente, a la revista Prisma dirigida entonces por el escritor Clemente Palma (1872-1946). De esta manera, nos enfrentamos a las primeras visiones e interpretaciones, propias de la corriente del modernismo, sobre la cultura coreana y sus personajes emblemáticos. Esta mirada no está exenta de exotismo y corrobora la impronta cosmopolita de los escritores modernistas de este periodo.

Palabras clave: modernismo, crónica de viajes, Chunhyang, literatura coreana, orientalismo.

ABSTRACT

The article presents how a character from classical Korean literature became known among Spanish American letters at the beginning of the 20th century, under the pen of the Guatemalan writer, Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), through his travel chronicles. These collaborations reached the Peruvian press, specifically, the Prisma

magazine, then directed by the writer Clemente Palma (1872-1946). In this way, we face the first visions and interpretations, typical of the current of modernism, about Korean culture, and its emblematic characters. This look is not exempt from exoticism and corroborates the cosmopolitan imprint of the modernist writers of this period.

Key words: modernism, travel chronicle, Chunhyang, Korean literature, orientalism

1. Introducción

En el momento de la redacción del presente artículo conmemoramos los sesenta años de relaciones diplomáticas entre los gobiernos de la República de Corea y la República del Perú. Dicho contexto nos impele a preguntarnos en qué momento se dieron los primeros contactos entre ambas naciones. Por supuesto, obtendremos varias respuestas según los intereses académicos y perspectivas de análisis. En nuestro caso nos centraremos en los aspectos culturales, específicamente literarios, que nos han revelado qué personajes representativos de la cultura coreana, particularmente del periodo Choson (1392-1910) fueron conocidos por lectores peruanos en el año 1906, a través de la revista *Prisma*, dirigida por el escritor modernista Clemente Palma, que acogía colaboraciones como crónicas, cuentos y poemas de los exponentes más importantes en habla hispana, destacando sobre todo a los cronistas, como lo fue el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. Este autor, habiendo partido en 1905 del puerto de Marsella, fue camino a Japón y, ante las costas coreanas, lee y retraduce una historia de la literatura clásica coreana y nos las comparte desde su peculiar visión de cronista de viajes, género tan popular en aquella época y cuya prosa, la modernista, sentó las bases para el desarrollo de nuestras letras hispánicas. Gómez Carrillo, hurgando la biblioteca del capitán del vapor Sidney, se topa con un libro que lleva por título *Printemps Parfumé / roman coréen* (Perfume de primavera / novela coreana). Aquí lee la tradicional historia de amor de su protagonista, la joven Chunhyang, y redacta la particular crónica de su lectura, que llegará a lectores españoles, argentinos y peruanos en 1906.

2. Crónicas de viaje a Oriente: el caso Gómez Carrillo y Corea

Uno de los temas preferidos por las crónicas modernistas fue la referida a los viajes. La noticia de interés público se deja de lado para colocar al cronista y su mirada como protagonistas de su propio texto. Sea por el motivo que fuere, los viajes de los escritores modernistas fueron un incentivo para la redacción de las más notables crónicas de dicho periodo. El viaje para el escritor modernista representó un conocimiento interior. Además del desplazamiento físico, se daba un desplazamiento de su subjetividad para convertirse en el traductor de todo lo observado. El modernista, tal como también se hiciera en las crónicas de Indias, buscaba reinterpretar, dar una nueva lectura, a un espacio que le era desconocido. El misterio le es atractivo y busca internarse en él. Es por esta razón que las crónicas modernistas de viajes adquieren pronta relevancia en la escritura de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, y muchos escritores propiciaron salir de sus respectivos países y activar sus colaboraciones periodísticas.

Estuvo el interés por viajar a Oriente. El exotismo de estos lugares cobró una fuerte atracción entre los escritores modernistas y tendremos visitas al Japón, por ejemplo, de Juan José Tablada, quien fue enviado por la revista *Moderna* de México y cuyas crónicas fueron publicadas regularmente con el título de “En el país del sol” y posteriormente recogidas en un libro bajo el mismo nombre en 1919; o el propio Enrique Gómez Carrillo, quien recogió esta experiencia en sus libros *De Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. (Sirkó, 1975),

Un rasgo fundamental del cronista viajero, anotado por el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, se da cuando afirma en su crónica “La psicología del viajero” (1910): “Un artista del viaje debe figurarse que escribe para personas que ya conocen el país que describe [...]. Además, tiene que creer que su público es culto y que sus alusiones y sus evocaciones históricas o legendarias son comprendidas” (1975, pp. 217-218).

O cuando ofrece uno de los aportes más valiosos con respecto a la crónica de viajes practicada por los modernistas:

Por mi parte, yo no busco nunca en los libros de viaje el alma de los países que me interesan. Lo que busco es algo más frívolo, más sutil, más pintoresco, más poético y más positivo: la sensación. Todo viajero artista, en efecto, podría titular su libro: *Sensaciones*. (1975, p. 215).

Es bajo esta estética que Gómez Carrillo se enfrenta a una experiencia muy especial cuando escribe su crónica “En el estrecho de Corea: El alma sentimental del Imperio de la mañana apacible”. El presente de la escritura de esta crónica confrontó a este autor a la inmediatez de la lectura de una novela en francés, cuyo argumento refería a la tradición literaria coreana y al hecho mismo de encontrarse en el vapor Sidney. Esta circunstancia propició sensaciones estéticas que sublimaron la prosa de la crónica. Según el prólogo de esta novela, *Printemps parfumé*, indicado en una nota al pie de página, la fuente y colaboración en la traducción fue el primer letrado coreano en Francia, Hong Jong-woo (1850-?). En principio, aunque Gómez Carrillo parecía no saberlo, este relato hace referencia a una historia cuya difusión es amplia en la península coreana, sobre todo por su ejecución a través de un género artístico llamado Pansori. Se trata de un género próximo al ejecutado por los trovadores medievales. Estas historias cantadas fueron populares en Corea durante el reino Choson (1392-1910) y la más popular fue *La historia de Chunhyang*. Se trata de una obra de carácter anónimo, como todas las historias de este género, que fue transcrita en caracteres chinos en 1754 por Yu Chinhan (1711-1791). Si bien, debido a su carácter oral, presenta variantes, la estructura base consta de una relación de amor prohibida. La prohibición se basa en que durante el reino Choson una mujer o su descendencia, que oficiaba de *kisaeng*, no podía casarse con ningún letrado ni sus familiares, entonces integrantes de la clase yangban. La protagonista se llama Chunhyang, cuyo significado es “fragancia de primavera”, y es una adolescente que se enamora del joven I Toreng, hijo del gobernador de Namwon. Luego de ciertas peripecias ambos jóvenes se casan ante las leyes de la naturaleza y se juran fidelidad. Aquí cabe apuntar que, justamente, el principal valor destacado en esta historia es el precepto confuciano de la fidelidad. Sobre todo, en el caso de la mujer coreana quien, según estas normas, debe ser fiel a su padre, a su esposo y a su hijo mayor. Obviamente, también le debe obediencia al rey y sus representantes. Esta fidelidad y obediencia es la que determina que el joven I Toreng se vaya con su padre a Seúl, para dar su examen de acceso como funcionario de Estado y cumplir con las disposiciones reales. Este joven y Chunhyang se habían jurado fidelidad, sin embargo, un nuevo gobernador, corrupto y despiadado, asume el cargo en Namwon. Este funcionario quiere obligar a Chunhyang para convertirla en su concubina, pero ella lo rechaza. Por tal motivo fue condenada a muerte. El joven I Toreng, entretanto, aprueba el examen en el primer lugar y es encomendado por el rey a fiscalizar el reino. Es en este contexto que el joven regresa a Namwon, libera a Chunhyang y toma prisionero al gobernador corrupto. Como premio a su fidelidad el rey permite a Chunhyang ascender socialmente y ser esposa oficial de I Toreng.

Enrique Gómez Carrillo nos ofrece esta historia a través de una retraducción del francés al español, al mismo tiempo que va comentando su lectura de acuerdo con los códigos estéticos modernistas. Cabe anotar que la presente

crónica, como el viaje mismo del autor, fueron financiados por El liberal de Madrid y La Nación de Buenos Aires. Que esta crónica se haya publicado en 1906, en la revista Prisma, dirigida por Clemente Palma, se debió a que Gómez Carrillo se había casado con la escritora y feminista Aurora Cáceres (1877-1958). Esta relación permitió un estrecho vínculo entre Gómez Carrillo y los modernistas peruanos.

A inicios de la crónica declara el desconocimiento general que se tiene hasta el momento de la cultura coreana. Es más, un signo de este desconocimiento y falta de interés se revela en el subtítulo del libro que recoge estas crónicas: Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón. Si bien hay dos crónicas que hacen referencia a Corea, no le da la importancia debida frente al conjunto de países visitados. Sin embargo, Gómez Carrillo se lanza a la comprensión de esta cultura y va tras un aspecto muy importante en la estética modernista: la idea del alma. La esencia cultural, según nuestro autor, proviene de las artes y las letras (1906, p. 125). Es por esta razón que acomete la tarea de introducirnos al alma de la cultura coreana a través de una expresión excelsa de la literatura clásica de este país. Un dato interesante importante es que Gómez Carrillo reivindica la labor del coreano Hong Jong-woo, injustamente relegado a una breve mención a pie de página, puesto que nos dice: “En la biblioteca del barco existe, una traducción europea, hecha por Hong Tjyong-ou², noble de Seúl, mandarín de primera clase, y corregida por Rosny [...]” (p. 125). Lo de “mandarín de primera” no está consignado en la edición francesa, no obstante, corroboramos que el interés de Gómez Carrillo era destacar aún más el carácter exótico del texto. Esto es entendible teniendo en cuenta que los modernistas se encontraban embebidos de una mirada eurocentrista la cual propició, más de una vez, apreciaciones contradictorias puesto que consideran al mismo tiempo a Asia, como bárbara y sublime, perspectiva interesante ya que los latinoamericanos eran vistos del mismo modo por los europeos. Esta apropiación de valores y códigos europeos se hace manifiesta también en el enfoque de esta crónica de Gómez Carrillo. A partir de la mención de uno de los pasajes más sublimes de la historia de Chunhyang, aquel en el que ella se está balanceando en un columpio y es vista por su joven amante, Gómez Carrillo nos dice:

Los coreanos pueden no ser hermosos. Las coreanas, en cambio, son lindísimas, por lo menos en las descripciones literarias. “Una sonrisa abrió los labios de la niña —dice la novela— su boca parecía una flor de nenúfar entreabierto sobre las aguas; ella balanceábase siempre en el espacio, como una golondrina en los aires; con la punta de un pie diminuto y caprichoso, separaba las hojas de las ramas, que caían en menuda lluvia por el suelo: sus manos pequeñitas y blancas cogíanse a la cuerda del columpio. Y su talle esbelto y fino, inclinábase como el sauce movido por el viento” (p.127).

Destaquemos que la cita anterior alterna pasajes propios de la prosa de Gómez Carrillo y las citas que provienen de la traducción del francés al español realizadas en el viaje mismo del guatemalteco. Gómez Carrillo hace suyas las palabras y perspectiva del texto en francés. Su equivalente en francés mantiene una prosa que tuvo fuerte influjo en los modernistas latinoamericanos; de allí que la traducción sea muy fluida. Es más, Gómez Carrillo le suma elementos europeos cuando comenta los pasajes que él ha traducido. La vinculación del mundo coreano no la hace con respecto a América Latina, sino con Europa misma. De manera más específica, la referencia es regularmente hacia Francia. Como cuando, al referirse al apasionamiento de I Toreng hacia su amada Chunhyang, nos dice: “¡Desgraciado I Toreng! Pero no más desgraciado que los parisienses que se encuentran en su misma situación. Entre él y un ‘joven amoroso’ de Bourget, casi no hay diferencia que el decor, es decir, el marco, lo que menos importa. En cuanto al alma, es la misma” (p. 128).

Las referencias literarias europeas mientras comenta su traducción son abundantes. Además del escritor francés Paul Bourget (1852-1935), menciona al italiano Gabriele D’Annunzio (1863-1938), como también hace alusiones a los personajes de *El Quijote*. El objetivo es construir una sensibilidad coreana a partir de modelos europeos, tanto los clásicos como los modernos. Este rasgo es propio de los modernistas hispanoamericanos. Estos puntos referenciales le permiten a Gómez Carrillo destacar, asimismo, lo que él puede considerar como exótico. Ejemplo de esto último lo vemos en el pasaje en el que da cuenta que el joven I Toreng se viste de mujer para conseguir aproximarse a su objeto de amor: Chunhyang. Ella no lo conocía hasta ese momento. Pero al tener frente a sí a la supuesta muchacha, exclama: “¡Es bella como la luna que aparece al oriente de la montaña! ¡Ah! Si fuera un hombre, cuán feliz sería yo amándolo” (p. 129). Este pasaje permite a Gómez Carrillo el siguiente comentario:

Lo más curioso es que el autor coreano, adelantándose a los personajes de los sabios libros de Kraft Ebing, une la suprema malicia con la suprema inocencia y hace nacer en el alma de su protagonista un amor inmenso por la chica encontrada en el campo. Creyéndola siempre mujer, escríbele: “Seré dichosa viéndoos. Desde que nos separamos en Cuang-Hoa-Lu, pienso continuamente en vos [...]” (p. 131).

Kraft Ebing (1840-1902) fue un psiquiatra alemán precursor de los estudios de las llamadas “perversiones sexuales”. Por lo tanto, en el pasaje citado, Gómez Carrillo pone de relieve lo que él considera ancestrales prácticas “de pervisión”, donde inocencia y malicia articulan diversas prácticas amoratorias. Cabe mencionar que, en realidad, el pasaje traducido por Gómez Carrillo no corresponde a ninguna de las versiones más extendidas de la historia de Chunhyang, sino que corresponde a un pasaje de una novela

del siglo XVII escrita por el letrado Kim Manjung (1637-1692). El error proviene de la versión francesa. Sin embargo, el comentario de nuestro autor también pone de manifiesto uno de los temas más frecuentados en la literatura modernista: el del mundo decadente. Así que no hay motivación moralizante, sino, como se ha dicho, mostrar que estas prácticas concebidas como exóticas son entendidas como naturales en el mundo oriental.

Un último aspecto que Enrique Gómez Carrillo quiso destacar en su crónica fue la importancia de la fidelidad como precepto confuciano. Si bien no hace referencia directa al confucianismo, muchos de los conocimientos sobre esta doctrina ya eran conocidos, en mayor amplitud, en el mundo occidental desde mediados del siglo XIX. Nuestro cronista prestó atención a este precepto en diversos pasajes de la historia de Chunhyang. Lo identificó en la fidelidad del joven I Toreng hacia su padre. También en la fidelidad de Chunhyang hacia su marido, si bien no se haya tratado de un matrimonio oficial. Lo mismo lo destaca en un pasaje relevante cuando la joven Chunhyang encara al nuevo gobernador corrupto y lo insta a cumplir con las leyes del reino. Le dice: “Y si el rey os envió para casaros conmigo, obedeceré sus órdenes: pero si no es así, creo que harías mejor en cumplir los deberes de vuestro cargo aplicando con justicia las leyes” (p. 135). En el contexto latinoamericano de entonces, poner en evidencia a un funcionario corrupto, sea a través de la denuncia directa o de la sátira, siempre fue muy apreciado. Fue un elemento que atrajo tanto al público coreano como al latinoamericano, y al peruano en particular, cuando apareció en 1906.

Gómez Carrillo, como otros modernistas de su generación, no vieron únicamente a los países y reinos de Asia como un referente exótico desde una perspectiva eurocentrista. También hubo un compromiso en el cual lo observado, desde una mirada estética, se transformaba igualmente en una mirada política y comprometida con la construcción de una nueva identidad latinoamericana. Tal como se lo planteó la investigadora Araceli Tinajero: “¿cuál es la dinámica que surge del acercamiento de un 'sujeto exótico' hacia otro 'exótico'; y a partir de la mirada modernista qué y quién es exótico?” (2003, p. 3). Gracias a esta crónica, el mundo hispánico, entre ellos el peruano, lograron tener de primera mano una de las primeras miradas hacia el ámbito coreano. Se estableció, de esta manera, uno de los primeros diálogos culturales entre Perú y Corea que, en el contexto celebratorio del presente año del aniversario de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, se ven y verán enriquecidos en años futuros.

REFERENCIAS

- Gómez Carrillo, E. (1906), *De Marsella a Tokio*, Garnier Hermanos, Libreros-Editores.
- Gutiérrez, J. I. (2007), *Perspectivas sobre el modernismo hispanoamericano*, Editorial Pliegos.
- Rama, A. (1985), *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadíl Ediciones.
- Rosny, J. H. (1892), *Printemps parfumé*, “Petite Collection Guillaume”, E. Dentu.
- Sirkó, O. M. (1975), La crónica modernista en sus inicios: José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera. En Jiménez, J. O. (ed.), *Estudios críticos sobre la prosa modernista hispanoamericana*, Torres Library of Literary Studies.

NOTAS

- 1 Las kisaeng eran mujeres entrenadas en las artes amatorias como en las artísticas y ofrecían sus servicios de acuerdo con la escala social de sus clientes.
- 2 Hong Tjyong-ou y Hong Jong-woo son la misma persona. El primer caso es la romanización antigua del coreano al francés. Nosotros usamos la moderna del coreano al español.